

ACERCAMIENTO SOCIOLOGICO AL PROGRAMA EN LA ESCUELA RURAL

Los problemas de revisión del programa preocupan hoy al mundo entero. Según Whitney, la tercera parte de la investigación pedagógica en 1934-35 versaba sobre el programa (1).

Dos aspectos pueden distinguirse en estos trabajos: Unos se encaminan a determinar cuál sea el complejo de materias que deben tener cabida en la enseñanza; otros se preocupan de seleccionar de entre ellas el contenido instructivo que ha de constituir el programa de cada curso. Los primeros se inspiran fundamentalmente en un criterio social, mientras que los intereses y capacidades del niño —criterio, por lo tanto, psicológico— orientan los segundos (2).

A principios de siglo, correspondiendo a la corriente paidocentrista, la preocupación por el contenido de enseñanza se orientó desde el punto de vista psicológico para tratar de acoplarla a las posibilidades mentales y capacidad de trabajo de los alumnos. Es la época de las investigaciones sobre la maduración para la lectura y escritura (Simon, «*Pedagogie experimentale*», París, 1924; Vaney «*L'âge de la lecture*», 1908) (3), y en la que Binet y Henry dejaron oír su voz para dirimir la polémica sobre el «surmenage» escolar que había revolucionado el Parlamento francés (4).

Actualmente parece predominar la vertiente pragmática o vital, condensada en frases como «la escuela para la vida» o «vitalización de la escuela». Si es indudable en ellas su lejano origen transatlántico —James, Dewey (5), Kilpatrick (6) y toda la corriente de filosofía educativa experiencial—, la larga travesía las ha despojado de sus sustentáculos ideológicos y en nuestro lenguaje tienen sólo el valor de una renovación del contenido discente, poniéndolo, como si dijéramos, al día de las necesidades de la época que nos ha tocado vivir, sin más trascendencia filosófica que la que supondría el cambiar unos pupitres viejos por otros nuevos, pero con mucha más repercusión en la práctica de la tarea escolar.

(1) The elements of Research. New York, 1937. Citado por Peik. El estudio científico del programa. «La pedagogía científica». Buenos Aires, 1944, pág. 35.

(2) Planchard, A. investigação pedagógica. Coimbra, 1944, pág. 163.

(3) Bul. Soc. libre pour l'étude de l'enfant, núm. 50. *Nouvelles recherches sur l'âge de la lecture*, id. núm. 53.

(4) Buyse. La experimentación en pedagogía, Barcelona, 1937, págs. 75 y sigs.

(5) Cf. Dewey. El niño y el programa escolar. Madrid, 1925. Véase también Democracia y Educación, Buenos Aires, 1946, Caps. XIV a XVII.

(6) Kilpatrick. Misión social, cultural y docente de la escuela.

Casi resulta innecesario añadir que, en este caso, la mirada de los reformadores se dirige al panorama social, buscando aquellos conocimientos y habilidades que el hombre medio —especialmente aquel que no va a recibir otra enseñanza posterior a la primaria— necesitará para desarrollar normalmente su vida.

Los procedimientos más usados desde uno u otro de ambos puntos de vista, el social y el psicológico, para determinar el contenido didáctico son:

1. *Análisis psicológico del alumno:*

Determinación de la «madurez» o momentos de emergencia para cada disciplina.

Determinación de la madurez de las habilidades razonadoras y discen-
tas del alumno medio para cada edad y grado.

2. *Análisis del trabajo del alumno:*

Elaboración de normas de trabajo por edad y grupo, según los rendi-
mientos medios que se vengán dando.

Determinación de los errores más frecuentes.

Determinación de las áreas de hiper e hipo-aprendizaje.

(Todo ello conseguido en función de un perfeccionamiento de los pro-
cedimientos de medida del rendimiento escolar (7).)

3. *Análisis de las necesidades sociales:*

Por medio de estadísticas sociales de tendencias de todo tipo.

Estudiando las fluctuaciones en el mercado del trabajo, paro o absor-
ción de determinados profesionales, análisis de las ofertas y demandas en
los anuncios de la prensa, saturación de ciertas profesiones, etc., etc.

Análisis de libros y periódicos.

Deducido de las ciencias limítrofes a este tipo de problemas humanos:
Sociología, Política, Economía.

Encuestas a profesionales adultos sobre los conocimientos escolares que
les fueron útiles en el ejercicio de su oficio.

Encuestas a directores, gerentes de empresa, comerciantes, etc., sobre
los conocimientos mínimos exigibles a sus subordinados.

Análisis del trabajo a realizar, lo que sólo tiene interés en los grados
de orientación o iniciación profesional.

4. *Análisis de la materia de estudio:*

Dictamen de profesores y expertos sobre las partes más importantes
de la disciplina.

Determinación del mínimo común en enciclopedias escolares y libros
de texto.

Determinación del valor educativo o formador —capacidad de transfe-
rencia— de las materias.

(7) Vid. Fernández Huerta. Las pruebas objetivas en la escuela primaria. Madrid,
C. S. I. C., 1950.

5. *Experimentación.*

Más que un nuevo criterio se trata de la piedra de toque que contraste los ya enunciados y los determine en unidades objetivas y mensurables.

Algunos de estos procedimientos se han utilizado ya en España. Sin embargo, aparecen casi todos referidos a la escuela urbana y, aun ésta, de las grandes poblaciones, donde el afán investigador, por circunstancias muy explicable, suele ser mayor.

Aprovechando un periodo de estancia en un medio rural, hemos querido conocer la opinión del mismo respecto a estas cuestiones. Hemos utilizado el procedimiento de interrogar a los adultos sobre aquellos conocimientos que les fueron de utilidad en el ejercicio de su profesión. A tal fin hemos rellenado, mediante entrevista personal y directa, el cuestionario que figura más abajo a 115 labradores de cuatro pueblecitos, inferiores todos a los mil habitantes, de la comarca alcarreña. La homogeneidad de profesión, si por un lado resta amplitud a los resultados obtenidos, por otro los refuerza y avalora. Hemos de advertir aún, que no ha sido sólo el criterio de utilidad, como a continuación verá el lector, el que nos ha guiado en la concepción del cuestionario de la encuesta. También hemos dado entrada como principio orientador al agrado o simpatía por los conocimientos. Para justificarnos de esta inclusión, téngase en cuenta que la lista de preguntas ha sido redactada en el cotidiano trato y contacto con los que habían de ser sus sujetos, y por tanto ya habíamos podido comprobar que fuera del campo estrictamente utilitario, existe un grupo de materias que el labrador recuerda siempre con agrado, y de las que extrae temas inagotables de conversación en las veladas invernales o en los descansos de su labor.

Ofrecemos a continuación el cuestionario, con los resultados porcentuales. Entre paréntesis, al lado, el de sujetos que no han contestado:

EL PROGRAMA EN LA ESCUELA RURAL

CUESTIONARIO INFORMATIVO

Usted ha ido de niño a la escuela. Allí aprendió varias cosas. Unas le han sido a usted muy útiles en su vida; otras no le han servido para resolver dificultades, pero le gusta haberlas aprendido y saberlas. Otras no le han servido nunca, y en seguida las olvidó. Tal vez hay otras cosas que usted hubiera querido saber y no se las enseñaron.

La escuela no es perfecta, pero puede mejorarse mucho. Usted querrá

que la enseñanza que reciben sus hijos o sus nietos sea mejor que la que usted recibió. Para conseguirlo es preciso que usted nos ayude, contestando a las preguntas que le hacemos a continuación.

Lea cada una despacio, piense sobre ella y conteste con entera sinceridad.

LO QUE USTED DIGA NO LE COMPROMETE A NADA EN ABSOLUTO, PERO SI NO QUIERE USTED PONER SU NOMBRE, NO ES PRECISO QUE LO HAGA

Nombre y apellidos.

Edad, 27 a 72.

Instrucción recibida:

Escuela primaria:

2-5 años	80
Menos 2 a	5
Menos 1 a	8
Nada	7

Escuela de adultos: 28 por 100, 3 a 12 meses.

Cursillos de formación agrícola: 1. Duración, tres meses.

Clases particulares: 4. Duración, de tres meses a dos años.

Preparación para un oficio:

Preparación para oposiciones: 3. Duración, tres-nueve meses.

Algún año de Bachillerato: 2. ¿Cuánto? 1 y 2 cursos.

¿Sabe leer y escribir? Sí, 83. No, 17.

I.—En general, y teniendo en cuenta la posición de sus padres, ¿cree usted que:

Ha prosperado	12	
Se mantiene igual	65	(6)
Ha venido a menos	17	

II.—¿Cree usted que la instrucción recibida en la escuela le ayudó a prosperar?

Mucho	14	
Bastante	81	
No cree que tenga nada que ver con su éxito ...	54	(10)
Le ha sido contraproducente	11	

III.—¿Piensa usted que la falta de conocimientos que pudo haber adquirido en la escuela es causa de que no haya usted progresado tanto como debía?

En alto grado	2	
Poco	11	(42)
No ha influido para nada	45	
Me ha sido provechosa mi ignorancia...	—	

*** **

IV.—¿Ha notado usted en su instrucción primaria faltas que le hubieran servido para triunfar en la vida? Enumérelas por orden de importancia:

1. 23: cálculo, 7; ortografía, 5; francés, 1; caligrafía, 10.
2. 14: Cuentas, 6; caligrafía, 7; ortografía, 1.
3. 11: cuentas, 10; caligrafía, 1.

V.—A continuación le ofrecemos una lista de las materias que se enseñan en la escuela. Usted debe poner detrás de cada una de ellas una cruz en la columna en que le parece debe incluirse:

		Ninguna utilidad	Poco útil	Útil	Muy útil
Lectura		5	16	49	30
Escritura		66	10	46	38
Caligrafía (tener buena letra)	(2)	6	16	58	18
Redacción o composición (saber expresarse por escrito)	(1)	17	22	44	16
Ortografía (escribir sin faltas)	(5)	10	17	53	15
Cálculo. Saber las cuatro reglas...	(1)	—	12	32	55
Cálculo. Resolver problemas sencillos		2	11	68	19
Cálculo. Saber las reglas de tres, de interés y de compañía	(1)	9	—	77	13
Cálculo. Saber quebrados	(5)	29	36	19	11
Cálculo. Saber reducir fanegas a hectáreas			5	45	50
Geometría. Conocer las líneas y las figuras	(4)	31	26	28	11
Historia. Saber lo que hicieron otros hombres que vivieron antes que nosotros	(1)	33	39	19	8
Geografía. Conocer otros países y tierras		34	31	20	15
Fisiología. Saber cómo funciona nuestro cuerpo	(5)	36	17	10	32

		Ninguna utilidad	Poco útil	Útil	Muy útil
Ciencias de la Naturaleza. Conocer las plantas y los animales...	(5)	37	30	17	11
Gramática. Conocer las partes de la oración	(17)	23	36	5	19

VI.—Ya sabe usted en qué consisten estas ciencias. Ahora va a poner un uno delante de la que le parezca más conveniente saber a un hombre como usted; un dos delante de la que le sigue en utilidad, y así sucesivamente. (En el cuestionario sólo aparece la columna de materias, naturalmente.)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	T
Geometría	3	—	—	12	5	15	12	5	8	10	5	75
Historia	—	1	—	7	6	2	10	13	16	12	10	77
Lectura	33	46	17	1	—	—	—	—	1	—	—	98
C. Naturales	1	—	—	—	3	3	5	15	12	20	24	83
Redacción	—	—	1	19	23	25	10	1	1	—	3	83
Escritura	21	32	44	—	—	—	1	—	—	—	—	98
Cálculo	40	19	36	—	—	1	—	—	—	—	—	96
Geografía	—	—	—	10	8	10	4	3	7	19	12	73
Gramática	—	1	—	16	7	—	5	3	3	21	28	84
Fisiología	—	—	—	11	14	15	9	11	15	1	1	77
Ortografía	2	1	2	10	15	10	15	17	13	1	6	92
	100	100	100	86	81	81	71	68	76	84	89	

VII.—Ahora va a hacer lo mismo, numerando de 1 a 11, pero sin tener en cuenta la utilidad, sino lo que le agrada saber. Es decir, usted pondrá un 1 junto a aquella materia que más le guste; un 2 junto a la que le guste en segundo lugar, y así sucesivamente:

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	T
Geometría	2	1	9	7	8	7	11	10	15	3	3	76
Historia	14	20	18	12	13	12	3	—	3	1	1	97
Lectura	35	27	10	3	6	3	5	1	5	1	2	98
C. Naturales.....	1	3	8	5	5	8	10	16	10	8	6	80
Redacción	—	5	10	10	14	12	19	13	1	7	3	94
Ecritura	26	14	16	8	2	—	1	2	5	3	10	87
Cálculo.....	8	11	13	13	6	4	1	3	4	12	12	87
Geografía.....	10	15	5	14	13	15	5	7	3	—	1	88
Gramática	—	1	3	2	1	3	2	2	8	19	22	63
Fisiología	3	3	4	6	4	7	5	12	10	10	3	67
Ortografía	1	—	—	3	3	3	3	4	7	18	19	61
	100	100	96	83	75	74	65	70	71	82	82	

VIII.—Le vamos a proponer unos cuantos conocimientos, y usted nos dirá cómo los considera (8):

Saber quién fué Hernán Cortés:

No es útil ni agradable	30	
Es útil	14	
Es agradable	36	(3)
Es útil y agradable	17	

Saber leer:

No es útil ni agradable	3
Es útil	22
Es agradable	20
Es útil y agradable	55

Saber sumar, restar, multiplicar y dividir:

No es útil ni agradable	—
Es útil	62

(8) Dada la índole del cuestionario no hemos introducido más que cuatro respuestas posibles. La no obligatoriedad de la contestación confiamos en que eliminará el porcentaje aleatorio que en pruebas de carácter examinador aconseja la elección entre cinco respuestas posibles. Cfr. Fernández Huerta, op. cit., pág. 44.

Es agradable	7	(1)
Es útil y agradable	30	
Saber distinguir un nombre de un verbo:		
No es útil ni agradable	53	
Es útil	20	
Es agradable	3	(7)
Es útil y agradable	17	
Saber qué es un rombo:		
No es útil ni agradable	35	
Es útil	23	
Es agradable	11	(8)
Es útil y agradable	23	
Conocer el mecanismo de una bomba atómica o el motor de un avión:		
No es útil ni agradable	18	
Es útil	14	
Es agradable	37	(9)
Es útil y agradable	26	
Saber lo que son los Derechos Reales:		
No es útil ni agradable	14	
Es útil	75	
Es agradable	—	
Es útil y agradable	11	

IX. Para terminar, usted no sva a decir si cree que cada una de estas cosas debe enseñarse más que actualmente se hace, o menos, o conviene dejarla como está:

	Menos	Igual	Más	
Lectura	21	51	26	(2)
Caligrafía	11	52	37	
Redacción	8	63	22	(7)
Ortografía	26	39	29	(6)
Cálculo	42	12	46	
Geometría	52	25	22	(1)
Historia	22	51	26	(1)
Geografía	32	26	40	(2)
Fisiología	14	65	11	(10)
Ciencias de la Naturaleza	28	44	6	(22)
Gramática	41	38	13	(8)

A la redacción primitiva le añadimos más tarde otras seis preguntas, que fueron contestadas por 86 sujetos. Exponemos las preguntas y resultados de la misma forma que hemos hecho anteriormente. Naturalmente, a partir del momento en que decidimos incluirlas, cuando ya llevábamos examinados 29 sujetos, figuraron incorporadas a las de tipo análogo en el cuestionario y no como apéndice o añadido. El presentarlas de esta forma, estriba tan sólo en el diferente número de sujetos a que unas y otras fueron aplicadas.

Las preguntas añadidas son:

En el grupo IX de preguntas sobre si intensificar, disminuir o conservar idéntico el nivel de enseñanza de cada materia se añadieron:

	Menos	Igual	Más
Dibujo	85	—	15
Trabajos manuales	74	21	5
Canto	96	4	—

X.—¿Es usted partidario de que se enseñe en la escuela el mejor modo de cultivar los campos?

Si, 32 No, 64 (4)

¿Cree usted que sería conveniente explicar algo sobre la cría y enfermedades del ganado?

Si, 42 No, 58

¿Considera usted conveniente que en la escuela se den explicaciones sobre las obligaciones legales más corrientes, por ejemplo, qué es preciso para comprar o vender una finca, darse de alta en un comercio, etc.?

Si, 74 No, 25 (1)

EL CUESTIONARIO

Con los datos a la vista, como criterio fundamental, y basándonos, por otra parte, en la experiencia directa de aplicación de la prueba, estamos en condiciones de hacer una crítica de la misma que la haga susceptible de mejoras, con vistas a una posible utilización como cuestionario a responder sin la presencia de un examinador.

En primer lugar, se observa que los datos no resultan enteramente uniformes de unas tablas a otras. No lo esperábamos, tampoco, de unas mentes a las que probablemente se les presenta por vez primera de un modo explícito el problema. Por ello dispusimos las preguntas de suerte que

desde distintos puntos de vista enfocábamos la misma cuestión. Esto, que a algunos ha podido parecer tozuda machaconería, lo hemos juzgado necesario, teniendo en cuenta la mentalidad de nuestros sujetos. Sin embargo, las divergencias no llegan a ser de tal categoría que invaliden los resultados obtenidos ni aun disfracen la tónica general de cada punto o tendencia considerados.

En segundo lugar, la introducción de seis preguntas cuando ya iban examinados 29 sujetos, la índole de las mismas y la nitidez con que se perfilan las respuestas obtenidas, están ya indicando la conveniencia de haber enfocado la redacción del cuestionario, no tanto desde las disciplinas tradicionalmente enseñadas en la escuela, que es el que en principio habamos adoptado, cuanto desde las necesidades y aspectos prácticos que la situación real del labrador del pequeño municipio rural plantea en relación con la cultura. Probablemente, el cuestionario ideal será el que integre equiproporcionalmente ambos aspectos, términos *a quo* y *ad quem* de una escuela rural renovada. Quede aquí, pues, esta crítica, que nos agrada ser los primeros en hacer, como expresión de un *desideratum* que a nosotros o a otros cumplirá lograr en el futuro: *Non meliora nisi probanda*.

Un aspecto interesante lo constituye el porcentaje de respuestas obtenidas por cada uno de los métodos. Es casi total en aquellos que ofrecen varias preguntas entre las que escoger, ya se den en forma de columnas de un cuadro, ya se repitan en líneas independientes. (Secciones V y VIII.)

En cambio, la ordenación por utilidad o agrado de once materias sólo alcanza la proporción deseada en las primeras y las últimas, quedando una zona intermedia ambigua, que da muy pocas respuestas. Esto es natural, dada la índole de la cuestión, y cualquier persona de más que mediana cultura se encontraría en un conflicto para determinar la ordenación de todas las materias, salvando las dos o tres que juzga más y menos útiles. Aun así, nos inclináramos a no variar este tipo de pregunta, si se ha de utilizar la forma de entrevista. En caso contrario, y para no desanimar al sujeto, tal vez quepa otra modalidad. Es posible que resultasen muy sugerentes preguntas de este tipo: «Si usted tuviese que enseñar sólo cinco materias en la escuela, ¿cuál dejaría?», en la que se conjugarían utilidad e interés en proporciones parecidas a las de la realidad.

De gran interés consideramos la serie de preguntas VIII. Es cierto que por referirse a puntos muy concretos no podemos generalizar con un criterio de seguridad absoluta sus resultados, pero también por eso mismo llega a proporcionar respuestas muy perfiladas que nos permiten calar más hondo en la visión de nuestros sujetos. La elección de respuesta, por otra parte, les tranquiliza más, y en relación con otras preguntas el porcentaje de los que no responden es menor.

INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

En cuanto a la utilidad, los datos ofrecidos acusan la primacía de los conocimientos instrumentales. No tiene esto nada de extraño. El leer, escribir y contar —las tres R de los anglosajones— ofrecen una posibilidad de orientación en un período de obligada fiscalización estatal de productos, con declaraciones, guías y un crecido número de requisitos burocráticos en torno a cualquier operación, por sencilla que ésta sea. El «echar cuentas» —hay entre estos hombres maravillosos calculadores— permite a su malicia aldeana la satisfacción de no sentirse nunca engañados en el arreglo de su modesta economía. Por otra parte, avizoran lejanas ventajas en el servicio militar, por ejemplo, con la posesión de estos elementos mínimos de cultura (9). Este es el motivo de que los padres insistan en que sea este núcleo de conocimientos el básico y esencial de la escuela e incluso en lugares de tan escasa población buscan el complemento de la enseñanza oficial en los buenos oficios del barbero, el sacristán o comerciante para agregar unas horas de instrucción instrumental impartida al amor de la lumbre a las de la jornada escolar.

Aun de estas tres materias se lleva la palma el cálculo, y dentro de éste, según la primera tabla de utilidad más pormenorizada (cuadro V), las cuatro operaciones fundamentales, o, como ellos dicen, las cuatro reglas y las operaciones de conversión de unidades regionales a las métrico-decimales y viceversa. El labrador sigue midiendo la extensión superficial de sus tierras y su cosecha de cereales y aceitunas por fanegas, almudes, barchillas y celemines; la de aceite, vino y hortalizas, por arrobas, libras y onzas. Distingue, además, en la extensión, una fanega de secano o de reraño. La conversión, que en tiempos de normalidad no es necesaria, es indispensable en los nuestros para la declaración y reserva de productos. Es significativo que sean estas dos materias, el conocimiento de las cuatro reglas y la reducción de unidades, las únicas que dan respuesta cero en la columna de «ninguna utilidad». Esto quiere decir que aun esa minoría que niega la proyección práctica de la lectura y escritura en su vida reconoce el valor de estos elementales conocimientos aritméticos. El interés se mantiene a un alto nivel —más del 90 por 100 sobre la media— para otros conocimientos matemáticos, problemas sencillos y reglas de tres, interés, compaña, etc., y decae bruscamente con los quebrados. Tal vez esto pudiera ser la explicación de la disposición bimodal que presenta el cálculo en la tabla IX, de tiempo que se le debe dedicar en la escuela. Es posible que los que han contestado que *menos* del que actualmente se le otorga

(9) Es sabido que en los regimientos no se dan o se disminuyen de modo considerable, permisos a los analfabetos, buscando por este eficaz procedimiento su motivación al aprendizaje de la lectura y escritura. Por otra parte, la posesión de estas habilidades facilita el ascenso a cabo —exento de servicios corporales— o a empleos dentro de las oficinas, que permiten un mayor descanso y otros privilegios no despreciables.

pensaran en conocimientos del tipo de los quebrados, mientras que los que respondieron *más* dirigieron primordialmente su atención a conocimientos como el de las operaciones y problemas sencillos.

El carácter utilitario de estos conocimientos aparece bien patente en la distribución de la sección VIII. La consideración de agradable y útil al mismo tiempo que agradable aplicada al conocimiento de las cuatro operaciones fundamentales, rebasa ligeramente la mitad del porcentaje de respuestas que las consideran simplemente como un conocimiento útil.

La lectura es considerada en el segundo lugar de utilidad, según la tabla VI. Alcanza su máximo de respuestas con bastante diferencia en la columna 2 y constituye al mismo tiempo, también con un margen amplio, el máximo contingente de la misma. Aparecen en ella en proporción reducida los matices utilitario y placentero en sus formas puras, y la gran masa de respuestas se inclina a la consideración conjunta de ambos. En este sentido, teniendo en cuenta, además, que figura a la cabeza en la ordenación de agrado de la tabla VII, se nos aparece como la primera materia, desde un punto de vista mixto, de la tarea escolar. Aun así no presenta un decidido peso hacia la posibilidad de una mayor enseñanza en la escuela. ¿Juzgan, pues, nuestros sujetos que la formación lectora que da la escuela es suficiente? El alto nivel de respuestas que da la permanencia en el *statu quo* y la equiproporcional distribución minoritaria en los extremos (tabla IX) parece indicarnos esta solución, que viene reforzada por la ausencia de la lectura en la pregunta IV.

El tercer puesto en el orden práctico de conocimientos corresponde a la escritura. En la más explícita sección V distinguimos entre escritura «*sensu estricto*» o capacidad de traducir los fonemas a signos gráficos; caligrafía o perfección en la ejecución de los mismos; ortografía, recta aplicación de los signos, y redacción o composición, capacidad de expresar el pensamiento por escrito. Las tres primeras corresponden a la parte mecánica, automática o de hábito del escribir; la última se enlaza con los procesos superiores del pensar lógico y creador, imaginación, etc. En las siguientes preguntas hemos agrupado escritura y caligrafía. La ortografía ha continuado independiente por la observación hecha *a priori* del valor ponderativo que suele asignarse entre nuestros sujetos a su posesión, en cuanto índice de cultura. Con mucha más razón figura aparte la redacción.

La ordenación que, en general, adoptan estas habilidades en la consideración de los preguntados, otorga el primer lugar a la escritura (1.º, escritura *sensu estricto*; 2.º, caligrafía, en la tabla V), el segundo, a la composición, y el último, a la ortografía. En consecuencia se gradúa el aumento de intensidad de la enseñanza en la tabla IX.

Contra este criterio parecen alzarse las respuestas a IV, en las que figuran como lagunas que el sujeto ha notado en su instrucción primaria la ortografía y caligrafía con un alto porcentaje sin que aparezca referencia alguna a la redacción o composición. Es preciso hacer notar, sin embargo, que los contestantes a esta pregunta son, en su mayor parte,

los que en alguna forma han intentado salir de la profesión vernácula para obtener puestos en la administración o en profesiones más sedentarias, todas de orden subalterno, en las que no se exige una expresión propia y sí, en cambio, buena letra y ortografía para cumplir los servicios que consisten en rellenar impresos, copiar, o acciones de este tipo. Tales, por ejemplo, las de cartero peatón, alguacil, dependiente, etc. Por ello, junto a estas habilidades mecánicas de la escritura figura como componente el cálculo, posiblemente también en sus aspectos más rutinarios.

De todas suertes, así como veíamos para la lectura, en cuanto disciplina escolar, un deseo de mantenerse en la misma relación de intensidad y extensión temporal, se manifiesta, por el contrario, en la escritura, un afán de aumentar su enseñanza que no puede ser debido sólo al factor que acabamos de enunciar. Si, para llegar al fondo de la cuestión, determinamos qué situaciones vitales exigen el uso de la escritura al agricultor, encontramos, por un lado, las inexcusables de tipo oficial que consisten en rellenar impresos y firmar, y por otro, las de índole familiar, tales como el escribir cartas o llevar, siquiera sea muy someramente, la relación de sus cuentas. En unas y otras puede comprobarse su falta de pericia en el uso de la pluma. Basta considerar en un legajo de declaraciones obligatorias el escasísimo porcentaje de las que presentan una escritura medianamente correcta. Una gran parte tiene que recurrir a los servicios de cualquier funcionario o convecino para estos menesteres, no porque no sepan escribir, sino porque, como el sujeto del cuento, no sabrían luego leer lo que han escrito, tales son las irregularidades y defectos de su caligrafía. Con frecuencia, la escritura que allí aparece no es la del cabeza de familia, sino la de alguno de sus hijos, mozalbetes, muchos de ellos, acabados de salir de la escuela. No se aprecia una gran diferencia en cuanto a la mejora entre una y otra generación. No cabe ignorar que la falta de práctica y los ásperos trabajos de labrantío, que deforman la mano, haciéndole perder en agilidad lo que gana en poder, son, en gran parte, responsables de esta deficiencia; pero tampoco pueden excusarse el tanto de culpa que a la escuela corresponde. No vamos a preconizar una vuelta a los palotes interminables ni a la caligrafía uniforme, sujeta a los más severos cánones de Valliciergo o Iturzaeta. Trátase sólo de hallar entre ambos extremos el término medio que convenga a la situación de nuestros días. Las respuestas obtenidas nos están indicando que es precisa una mayor gravidez sobre el platillo de la perfección gráfica para que la aguja señale el fiel de la balanza.

De un modo parejo a como hemos visto desde el punto de vista utilitario, se ordenan estas materias en cuanto a su agrado. Díjase que la primera consideración es importante en tal magnitud que arrastra tras de sí, englobadas en su órbita, todas las demás que, mirando la cuestión bajo otros aspectos, pudieran presentarse. La escritura y caligrafía unidas —recuérdese lo que dijimos más arriba— presentan en el cuadro de respuestas de la tabla VII una agrupación de frecuencias en los dos

extremos de la ordenación, siendo, desde luego, muy superior el núcleo que corresponde a los primeros puestos. La composición dispone sus frecuencias en un uniforme y suave crecimiento y decrecimiento, hasta y desde, respectivamente, el séptimo lugar, en que ofrece su máximo porcentaje. La ortografía acumula sus máximas frecuencias en los últimos puestos de la ordenación; es, pues, considerada de las materias menos interesantes, tan sólo superada en este orden de negatividad placentera por los conocimientos gramaticales.

Encarando ahora, más que las disciplinas tradicionalmente enseñadas en la escuela, las modalidades de la vida adulta que pueden entroncarse en aquéllas con vistas a una mejor adaptación al orden social, encontramos decididamente orientado el interés de los adultos hacia aquellas cuestiones de índole legal que puedan ser directrices de su posterior actividad en cuanto miembros de una sociedad con un alto grado de madurez. En ésta, en cuanto tal, todas las actividades que superan un mínimo nivel de cotidianeidad e inmanencia vienen sujetas a prescripciones legales y ordenación estatal, ya se trate de contraer matrimonio, ya de vender una finca. El labrador no se encuentra con frecuencia con situaciones de este tipo. Su vida se define por lo estática y conservadora. Sin embargo, en aquellas ocasiones en que ha de afrontarlas, llega desprovisto de las más elementales nociones de sus deberes y derechos, que le convierten en algunos casos en víctima de funcionarios desaprensivos y, ciertamente, en todos, en malicioso supositor de engaños, que la mayor parte de las veces no existen sino en su imaginación.

Por ello, toda la suspicacia acumulada en ocasiones pretéritas se ha volcado en las últimas preguntas de las series VIII y X, defendiendo extremosamente la utilidad de unos conocimientos de inmediata aplicación legal (Derechos Reales (10), compra-venta, Contribución Industrial). Es curioso y significativo que ni uno solo de nuestros sujetos les haya concedido la categoría de agrado. Aun pensando en la influencia un tanto funeraria de la pregunta (los Derechos Reales se satisfacen en proporción a la herencia, generalmente familiar), que le ha podido restar puntos de agrado, creemos que la tónica general es la marcada preferencia por la vertiente utilitaria de estos saberes.

Otra cuestión es la de la preparación para ellos en la escuela primaria. Un porcentaje, aunque minoritario, no despreciable, de sujetos cree que no deben introducirse en las aulas. ¿Obedece esto al temor de una asignatura más, a la falta de confianza en que la enseñanza de la misma posea la aplicación práctica que interesa o a la creencia de que sólo pueden ser aprendidos en el momento en que la situación legal se plantea? Carecemos, de momento, de datos para contestar al interrogante. Sin embargo, la mayoría de los que postulan por la enseñanza escolar y la posibilidad de duda dentro de una parca minoría nos llevan a insistir

(10) Mantenemos la nomenclatura usual, a sabiendas de su imprecisión técnica.

sobre la cuestión. eS plantea inserta en ella, además, otra de más alcance. El labrador es localista; su vida aparece ceñida al contorno inmediato, clavada a la gleba, eje de sus afanes y preocupaciones. Aún más, lo áspero de su lucha y lo inseguro de su suerte exacerban su hirsuto individualismo nativo. Frente a esto, ¿qué se ha hecho para hacerle sentir y ver la vida comunal en lo local y lo nacional? Desde los viejos epitomes de Derecho, en los que el niño de 1900 aprendía rigurosamente las Direcciones generales de cada ministerio, pasando por los dulzones tratados de liberalismo humanitario de la República, hasta nuestros días, cierto es, se ha avanzado mucho. Un hito en el camino, el más reciente, lo representa el folleto del doctor García Hoz (11). El programa a desarrollar, tanto por su contenido cuanto por la metodología aconsejada —unidades de trabajo—, tiende un efectivo puente entre el individuo que se está formando en la escuela y el engranaje social de la localidad en que vive. No obstante, una gran parte del problema sigue aún en pie, erguido y lejano, sin que venga a coronar su cima la solución adecuada: una información sobre los casos reales, concretos —muy limitados en número— del uso del derecho que, limando abusos y suspicacias, formara a los núcleos campesinos en la confianza, hoy en gran parte perdida, en la justicia y probidad administrativa del Estado.

Cubiertas, con las materias instrumentales y esta aproximación práctica a lo social-estatal, las más urgentes necesidades, queda, antes de pasar al polo opuesto, o sea, el de aquellos conocimientos que se consideran como poco interesantes e innecesarios, una amplia zona de difícil ordenación, constituida por materias que, si no indispensables ni probablemente útiles, gusta conocer y repasar cuando las circunstancias lo permien. Ellas hacen el gasto en las veladas invernales, en las faenas complementarias y case-ras y hasta en los corros de la plaza. En ellas aparecen más diferenciados los puntos de vista de agrado y utilidad que venimos considerando, por lo que se hace más difícil su ordenación conjunta.

Con respecto a la utilidad, viene en primer lugar, después de la ortografía, a la que ya hicimos referencia, la fisiología, que presenta una distribución muy semejante a la de aquélla a partir del cuarto lugar, con una tendencia a la agrupación en las zonas medias (lugares 4.º a 9.º). Sin embargo, no se manifiesta un deseo de aumentar su enseñanza en la escuela.

De un modo semejante, aunque acentuando la tendencia hacia los últimos apartados, se ofrecen la geometría, la geografía y la historia, en este mismo orden.

En el orden placentero, o del agrado, ocupa el primer lugar la descripción de artefactos, máquinas e invenciones en que tan pródiga es nuestra época. La mentalidad campesina siente una intensa admiración y una curiosidad inagotable hacia los misterios de la técnica, que le interesa

(11) Víctor García Hoz. *Un programa de enseñanza social en la Escuela Primaria*. Madrid, C. S. I. C., 1948.

tan sólo en forma de resultados, de lo que hace o para lo que sirve. En general, todo lo extraordinario tiene en su alma profundas repercusiones. Recordemos los viejos contones medievales, de mentalidad semejante, plagados de estupendos sucedidos: unicornios, serpientes marinas... Sólo que a los monstruos de carne y hueso han venido a suceder los de acero y petróleo.

No vamos ahora a detenernos en las consecuencias posibles de este descubrimiento en orden a la tarea escolar. Si, tan sólo, insistir en un aspecto. Una de las dimensiones básicas de la vida moderna es la técnica. Tal vez el signo más característico de nuestra época sea lo técnico, que en una pululante arborescencia amenaza con envolver todos los aspectos de nuestra vida (12). Su influencia se extiende por doquier, y aun en los lugares en que aparentemente subyace soterrado basta que arañemos un poco para que en una u otra forma aflore a la superficie. Si esto es así, ¿puede la escuela ignorar, siquiera sea del modo elemental que le corresponde, esta tónica contemporánea?

Entiendase bien que estamos hablando desde el punto de vista del interés, del agrado, no del de la utilidad, aunque a veces puedan ambos conjugarse. Lo que vemos bajo este prisma es un deseo, una curiosidad de conocer la marcha del mundo en su carrera de adelantos.

Con este interés mecánico se enlaza el puramente humano. Vago y diluido en unas cuantas anécdotas, donde se confunde lo fabuloso con lo real, en cuanto a otras épocas, sube de tono al referirse a nuestros días. El eco de las luchas materiales y espirituales en que el mundo se debate llega a todas partes y es objeto de comentarios más o menos afortunados. Sin embargo, le faltan al hombre de campo los elementos de una concepción espacial y humana donde estructurar las noticias que le llegan, y que sin referencia a una totalidad quedan mancas y faltas de sentido. Así oímos con frecuencia las más peregrinas atribuciones, las localizaciones más descabelladas. Esta cardinal referencia al presente explica la diferencia establecida dentro del grupo de los conocimientos humanos espaciotemporales. La geografía alcanza un superior valor de utilidad y se pide claramente el aumento de su enseñanza. La historia, si bien considerada como más agradable, no necesita una mayor dedicación de la escuela, en la opinión de nuestros sujetos. Para ellos el conocimiento histórico se refiere al pasado y tiene poco valor. Lo anecdótico es su faceta primordial. No interesan los reyes ni las batallas. Algo más, los temas de concentración, como historia del vestido o de la casa. El interés humano se cierne avizor sobre nuestros días: se le ofrece contenido por medio de la radio, los periódicos y noticias diversas. Falta la estructuración. Para esto no sirve

(12) Aparte de otros ensayos, como *El hombre y la técnica*, de Spengler; *Meditación de la técnica*, de Ortega, pueden verse los libros recientes de Karl Jaspers: *Origen y meta de la Historia*, Revista de Occidente, Madrid, 1950, y López Ibor. *El español y su complejo de inferioridad*. Madrid, 1951, págs. 90 y sigtes.

la historia, en cuanto disciplina escolar. Sí, y mucho, la posibilidad de una acertada ubicación geográfica.

Una postura especial por su divergencia respecto al agrado y utilidad ocupan la geometría y ortografía.

Respecto a la primera, un casi total olvido de la nomenclatura geométrica, que es sustituida por otra más vulgar: *redondo* o *redondel* para el círculo; *alargado*, para el rectángulo, explica que aun reconociendo un nivel medio de aplicación práctica de esta materia se orienten las contestaciones hacia una reducción de su enseñanza. Un decidido núcleo de sujetos piensa que el «saber lo que es un rombo» no es útil ni agradable. Surge de la consideración de estas respuestas la idea de una modificación del contenido geométrico, que alcanzara para éste un grado superior de utilidad. Podemos pensar que si saber qué es un rombo no es útil (13) y, sin embargo, el total de conocimiento geométricos muestra un cierto nivel de utilidad en la apreciación de otras preguntas, hay otra faceta del saber geométrico que acapara principalmente el valor de utilidad y que no tiene que ver con la nomenclatura, base de su enseñanza en la escuela primaria. La amplitud de criterio de nuestro cuestionario, que no permite pormenorizar en cada materia, no nos autoriza a emitir sino esta leve sugerencia, toque de atención a la problematización entrevista.

En cuanto a la ortografía, el porcentaje de sujetos a que más arriba hicimos referencia, deseosos de escapar a la servidumbre de la gliba y la alta consideración que esta habilidad ocupa como rasgo cultural entre la gente del pueblo, explican suficientemente su concentración en los puntos medios de la escala de utilidad y su inclusión, aunque en forma mínima, en los primeros lugares de la misma. El carácter mecánico y rutinario de la ortografía y de su adquisición, a base generalmente de dictados; la tónica de éstos, en que se procura reunir el mayor número de palabras dudosas en frases de sentido cortado o carentes de él, dan razón de su reclusión a los últimos lugares de la escala de agrado. La polaridad entre las dos ordenaciones se advierte en la tabla IV. Con una ligera mayoría de los partidarios del *statu quo*, las frecuencias se distribuyen igualitariamente en los extremos.

Un área hay de conocimientos que paradójicamente parece no interesar al pequeño agricultor. Es la que se refiere a las ciencias de la naturaleza con la que él está en tan directo y continuado contacto. No afecta esta valoración por igual a todas sus ramas. El estudio del cuerpo humano supera con mucho las nociones de botánica o zoología. Parece acusarse aquí la reacción desdenosa del práctico que hace, ve y palpa, frente al teorizador que opera con conceptos. Aquél se ve plenamente insito en la

(13) Ya hicimos constar más arriba la dificultad de generalizar estas respuestas (sección VIII), dadas a un punto concreto. Se trata más bien de preguntas sondas que descubran las venas de problemática interna de cada materia. En este caso, siempre es lícito plantear, como aquí lo hacemos, una hipótesis con todas las reservas oportunas.

realidad material de las cosas y menosprecia la abstracción e ideaciones de éste, tanto más cuanto llegan a una proximidad mayor de lo que él considera su centro de actividad. (Sección X, preguntas 1 y 2.) Aun marcándose en ambas su negatividad, ésta es menor al tratar de las enfermedades del ganado, tema más extrínseco a las operaciones propiamente agrícolas que al referirse al mejor cultivo del campo. Recurriendo a lo pintoresco, diríamos que nuestros hombres encuentran agradable que en la escuela se les diga qué es una palmera, pero no consienten que se les hable del garbanzo; toleran al centauro y rechazan al caballo. ¡Si lo sabre yol, parece ser la vivencia universal al enfocar los temas familiares.

En resumen, parece que podría delinearse así su actitud respecto a las ciencias naturales: como utilidad, nula o casi nula; como interesantes, tan sólo en cuanto pulsan la cuerda de lo exótico que halla repercusiones en ese fondo expectante de lo mítico y lo extraordinario que hay siempre en las almas primitivas; como materia escolar, sensible disminución de su enseñanza.

La falta de vestigios gramaticales en el labrador adulto y la ausencia en su vida de situaciones reales conexas con los mismos explica el último lugar que en ambas distribuciones, VI y VII, ocupa la Gramática. Un poco disimulada esta tendencia en la tabla V, vuelve a ponerse de relieve en la VIII. El porcentaje de respuestas que niegan placer y utilidad a saber distinguir un nombre de un verbo supera en mucho a la suma de los que lo consideran solamente útil o agradable, o las dos cosas a la vez. Nuestros sujetos, de acuerdo con sus anteriores manifestaciones, piden en la tabla IX una disminución de la enseñanza gramatical.

Un franco descrédito presentan las disciplinas auxiliares: dibujo, trabajos manuales y canto. Es irrecuente oírse quejar a los padres de que con tantas canciones los chicos no aprovechan el tiempo en la escuela. Esto y la mayor abundancia de recreos en relación con su propia época suelen ser temas machacones en su visión de la vida escolar. Sin negar lo que de alicorta y mezquina tiene esta concepción, no podemos olvidar que con frecuencia tiene su base en una aplicación rutinaria de las indicadas materias que las convierte en un recurso cómodo para rellenar la jornada.

El niño labrador se inicia desde pequeños en los aires y tonadas de la región tradicionalmente transmitidos, oye a sus hermanos mayores en las rondas y a la vuelta del trabajo e insensiblemente se forma en él el gusto y el apego a las viejas melodías con más intensidad que la que pudiera darle la escuela. No ignoramos la labor que ésta puede hacer vulgarizando el rico caudal folklórico español, sobre todo conectándolo con el grupo de enseñanzas sociales hasta formar una geografía de la canción. Tampoco se nos oculta la importancia de los trabajos manuales y del dibujo, éste sobre todo, para completar la formación de los escolares. Tareas son éstas del más alto interés en cuanto en su último grado, al que todo maestro debe aspirar, son cauce de las expresiones creadoras del niño y muchas

veces catarsis de sus conflictos espirituales. Si no son éstos muy frecuentes en la sencilla conjunción de persona y ambiente rural, aquéllas nos sorprenden a veces por su fuerza expresiva y su originalidad formadora. Despreciar estas posibilidades, por más que escaseen, sería encerrarnos para siempre en el corto horizonte de una escuela instructivista. Sin embargo, cuando muchos padres deben recurrir todavía a una enseñanza contrahecha y mercenaria extramuros de la escuela, hemos de pensar forzosamente en la necesidad de un reajuste de la tarea escolar para albergar dentro de su recinto la totalidad del trabajo docente sistemático que el niño recibe.

Reajuste que no se extendería solo, como pueden haber inclinado a pensar las últimas líneas a las materias instrumentales, precedidas de un más y a las complementarias artístico-manuales, negativamente signadas, sino a la totalidad de las que son objeto de enseñanza en la escuela primaria.

CONCLUSIONES

Las que hemos podido obtener a lo largo de nuestro peregrinaje son:

Primera. Un mayor aprovechamiento de las materias básicas instrumentales en el tiempo dedicado a ellas, eliminando algunos conocimientos poco útiles e interesantes, disminuyendo otros e incrementando aquellas facetas de una mayor utilización posterior. Esto exigiría un análisis de cada una de las habilidades y saberes que, conceptos tan amplios como lectura, escritura y cálculo, abarcan.

Segunda. Reforzar desde un punto de vista concreto los conocimientos sociales, pensando en las situaciones reales de la vida rural. En primer lugar, un conocimiento del organismo local y de las elementales situaciones genéricas de entronque legal que ordinariamente se presentan en los pueblos. Una extensión posterior conexa histórico-técnico-geográfica que apunte en primer lugar a nuestra época, sus problemas, sus adelantes, sus —si las hay— soluciones. Por último, una excursión a lo lejano, tanto en lo espacial como en lo temporal, como un último barniz de los conocimientos humanos.

Tercera. Con las últimas líneas del apartado anterior hemos traspasado insensiblemente las fronteras de lo utilitario para adentrarnos en el reino de lo interesante. Dentro de éste cabrían, además de las divulgaciones humanas a que aquéllas hacían referencia, otras con relación al cuerpo humano, conocimientos de la naturaleza... Unas y otras abren un amplio cauce a nuestra ambición educativa, si sabemos mantener la continuidad de este interés mucho después que el niño haya abandonado los bancos escolares. El labrador gusta de aprender cosas: lee el periódico sindical y oye las emisiones que le dedica la radio. A la escuela toca predisponer al muchacho a una mejor utilización de sus ocios; a los organismos estatales y provinciales, fomentar las publicaciones que se le dediquen.

Cuarta. Un grupo de conocimientos, como los geométricos y ortográficos, presentan una especial distribución. Mientras que la gran masa les concede poca atención, grupos minoritarios les dan una gran importancia. Sería preciso buscar una fórmula de compromiso para no recargar a unos ni dejar completamente desposeídos a otros de estos determinados conocimientos. Puesto que en la escuela rural la fase de preorientación profesional no presenta prácticamente divergencias, podría intensificarse entonces esta instrucción.

Quinta. Las nociones gramaticales que dé la escuela serán ligeras y de una marcada orientación a la práctica del lenguaje oral y escrito. Más que una asignatura con horario y programa independientes debe ofrecerse inserta en los ejercicios de vocabulario, redacción, etc. El conocimiento gramatical, como todos aquellos en que lo formal constituye una faceta importante de su ser, presenta una marcada proclividad a nutrirse de sí mismo, de su propio entramado de relaciones lógicas y a perder de vista la relación palabra-objeto, base inicial del lenguaje. Ya se den independiente, ya conexamente las nociones gramaticales en la escuela rural, no cabe olvidar nunca esta función real, gnoseológica, del lenguaje sobre su formalismo lógico gramatical.

Sexta. El dibujo debe ser utilizado con discreción. Nunca como recurso de entretenimiento. Puede ser muy interesante su modalidad geométrica y de aplicación. En cuanto al artístico, no olvidar que la copia es tan sólo un paso para facilitar la expresión creadora proporcionando recursos de perspectiva, claro-oscuro, relaciones de tamaño y orden, etc., etc.

Aun más puede extremarse la prudencia con el canto y trabajos manuales. No abandonarlos ni permitir que prejuicios mezquinos vengán a interferirse en la labor educadora, pero tampoco enquistarlos en nuestro horario como materias fósiles de la rutina cotidiana.

Es indudable que la escuela rural debe orientarse hacia una mayor aproximación sociológica y vital, que ha de empezar por dotar a su programa de más flexibilidad y alterar la proporción de los elementos que hoy lo forman. En esta reforma no puede ser tomado como criterio exclusivo el de los propios interesados, forzosamente limitado por su inclusión en el meollo del problema, pero tampoco debe ser desconocido.

«El consejo de la mujer es poco y el que no lo sigue es loco», decía el prudente y avisado campesino Sancho Panza. Glosándolo, hemos querido traer ante la opinión pedagógica el consejo de estos hombres de la gleba que constituyen la gran masa de la población española que acaba su estudios en la escuela primaria.

ANGEL OLIVEROS ALONSO

(Del Instituto San José de Calasanz, de Pedagogía.)